

REVISTAS DEL MUNDO

Varias de las Revistas que les presentamos a continuación sobrepasan, con mucho, el millón de ejemplares de tirada.

Revistas que tratan exclusivamente temas educativos, especialmente creadas para informar a la familia y establecer una estrecha colaboración entre padres y educadores.

Esta información sobre problemas concretos del campo pedagógico, nuevas técnicas de educación, relación de padres y maestros, es imprescindible para educar eficazmente en el ambiente colegial, en el ambiente familiar, en la vida.

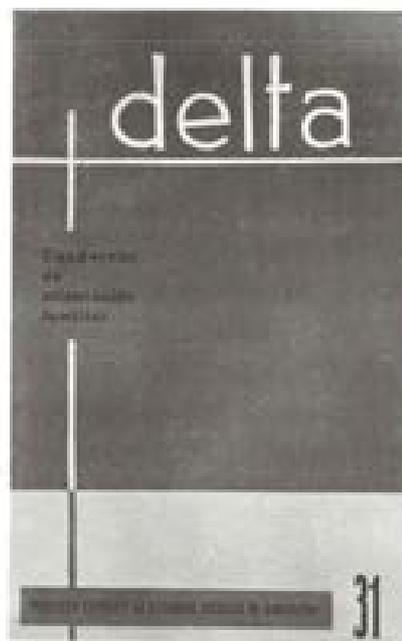
Son numerosas las publicaciones que en todo el mundo abordan estos temas. Aún más, el concepto de educación permanente está tan comprometido con el hacer de todo el cine, la televisión y la literatura universal, que frecuentemente, pedagogos ilustres, los vienen utilizando como fuentes de inspiración o expresión.

"Padres y Maestros" presenta una selección de las más importantes revistas que tratan en exclusiva estos temas.

DELTA

Nº 31

Cuadernos de orientación familiar
(España)



¿Quiénes son, pues, prescindiendo de las formas extravagantes y hasta cierto punto —un punto muy alto— impuestas, los que han de construir ese mundo nuevo? ¿Quiénes son los que someten de hecho a dura crítica el sistema de valores de nuestras generaciones? ¿Quiénes son los que, acaso de forma intuitiva tan sólo, acaso de forma prestada también, proponen un nuevo orden de cosas?

Son los que cantan, con Raimon:

D'un temps que ja és un poc nostre,
d'un país que ja anem fent,
cante les esperances
i plora la poca fe.

Ellos son de este tiempo y de este país, y la tarea que se les presenta es la de construir

—parcialmente, porque también su vida es demasiado breve— el mundo que ven como ideal, al cual se oponen, por inercia o por mala fe, todas las murallas levantadas por el miedo, la comodidad, el interés o el egoísmo de las generaciones pasadas, y que no tienen más remedio que tratar de derribar. Corresponde a nosotros ayudarles a desmontarlas pacientemente y a reconstruir con fe, si no queremos que la demolición violenta halle debajo a alguien desprevenido.

Esto impone, como primera necesidad, el diálogo franco y abierto. No caigamos en el error de renunciar a él —con la cómoda excusa de que no es posible— porque ellos no pueden renunciar, no deben renunciar, a su tarea. ¿Qué lograríamos con ponerles trabas, aunque fuese justo ponerlas? De una forma inevitable el mundo de mañana será suyo, no nuestro, y lo único que íbamos a conseguir sería provocar la exasperación y, en consecuencia, la destrucción de todo aquello que es realmente perdurable y que el auténtico progreso humano ha ido transmitiendo, como una antorcha olímpica, de generación en generación.

DIALOGO

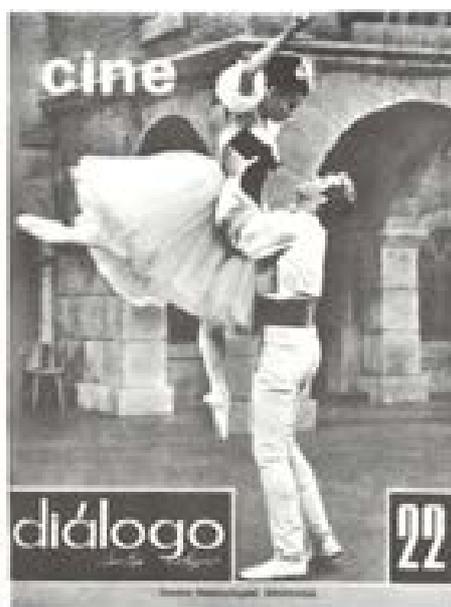
Nº 22

Familia-Colegio
(España)

Cada tarde un millón de españoles se reúnen para contemplar el hechizo del cine. Buscan escaparse de los problemas de la vida o soñar en el silencio con otros personajes, vivir una vida prestada. Por eso el cine ha sido siempre un espectáculo popu-

lar. Pero el cine es actualmente algo más que un mero espectáculo. El cine se ha incorporado a la cultura de nuestro tiempo y hoy a todos nos conviene ver cine, como a todos nos conviene leer.

Los libros enseñan y las películas enseñan, y libros sin películas no darán el Humanismo del siglo XX. Pero así como hay que aprender a leer, hay que aprender a ver cine. Y si leer no es deletrear, ver cine NO es solamente mirar a la pantalla durante la proyección.



Nuestro número monográfico quiere crear una inquietud. Los jóvenes ven mucho cine. Es preciso enseñarles que hay algo más en una película que una diversión. Como hay clase de Filosofía para conocer las ideas de los hombres de otras épocas, Historia para aprender a vivir a la luz del ejemplo de los hombres que nos han precedido, Arte y Literatura para comprender al hombre en las expresiones más íntimas de su capacidad creadora, hay que tener clase de cine para entender más plenamente este medio de expresión.

En muchas naciones existe ya la *asignatura*

Cine, en Bachillerato. En España parece que también se añadirá a los planes de estudio en fecha no muy lejana. Pero mientras tanto hay que "suplir" este fallo en la formación con cursos de iniciación cinematográfica o lecturas en familia de algún libro sencillo sobre cine.

NO SE TRATA

- de aprender un código moral para que "el cine no haga daño".
- de una visión meramente técnica de los procedimientos cinematográficos.
- de conocer los "trucos" de las películas.

HAY QUE PREPARARSE:

- para saber elegir personalmente las películas buenas y malas artísticamente.
- para analizarlas y criticarlas durante la misma proyección.
- para apreciar no solamente el argumento de la película, sino también sus valores estéticos, sin dejarse arrastrar por la sugestión de la imagen y el sonido.
- para conocer la vida y reflexionar ante los problemas de los hombres y mujeres que viven ante nuestros ojos en la pantalla, que muchas veces coinciden con los nuestros.
- para ir al cine, no con la intención de mirar por una ventana "eso" que en la vida real no puedo ver, sino a ver un cuadro humano.
- para no ser un juguete de las intenciones de los autores de la película y saber juzgar lo que ellos pretenden, con madurez.
- para pasar un buen rato, sin que me "trague" inconscientemente un montón de ideas equivocadas con las imágenes de las películas.

Una tarea interesante y que ciertamente necesita estudio.

Los artículos que hemos seleccionado dan alguna orientación sobre los temas de más interés: cine en el Bachillerato, la moral de las películas, la producción de una película en el colegio o en familia como medio de formación. La Bibliografía fundamental y el elenco de películas útiles para un cineforum junto con un posible plan para un cursillo de iniciación cinematográfica, creemos pueden abrir camino en nuestro intento de mejorar la formación de los chicos y chicas en una faceta —muchas veces descuidada, o tratada negativamente— como es la formación cinematográfica.

MOTHER

Marzo 1969
(Inglaterra)



"SHOULD WE GIVE OUR CHILDREN WAR TOYS?"

A las madres no les gustan las armas de fuego. De eso podemos estar segu-

ros. Los padres, cuando eran chicos, no estaban tan bien provistos de juguetes de toda clase; pero actualmente, gracias a unas condiciones económicas más favorables, la mayoría de los niños tiene, por lo menos, una pistola o un fusil "casi de verdad". El gran problema es si sus "afanes bélicos" van a ser, más tarde, mayores que los de sus padres y abuelos, o descargarán sus instintos agresivos de este modo ficticio.

Hoy día hay una gran cantidad de gente (la mayoría, madres) que cree que todos los juguetes bélicos deberían ser desterrados de los bazares o, por lo menos, los juguetes más sofisticados. Creen que nuestra sociedad se está volviendo más violenta y que nuestros hijos, influidos por la televisión, los tebeos y los juguetes de tipo bélico, están siendo contaminados. El jugar con réplicas de armamentos de uso corriente, piensan ellas, hace que los niños consideren el acto de matar y la violencia como un gran juego. Por consiguiente, hay que hacerles conscientes de los horrores reales de la guerra moderna.

Tales opiniones, y otras muchas sobre la materia, no están basadas sobre estudios o hechos conocidos. Hasta la fecha, apenas ha sido revelada alguna información acerca del efecto de los juguetes violentos sobre los niños.

Una reciente investigación realizada por un grupo de psicólogos, aunque no todavía concluyente, indica que los juguetes pueden hacer más bien que mal. Parece ser que cuanto más conozca un niño acerca de la violencia, es menos probable que más tarde desee combatir. Usted no puede inculcar el odio a la guerra poniendo estos ju-

guetes fuera de la vista del chico. Se ha sugerido que viendo y sintiendo y jugando con sus juguetes, los niños pequeños aprecian más plenamente que la guerra es sólo un juego de cowboys e indios.

Sin embargo, muchos de nosotros deseáramos armas, auténticas o de juguete. La lucha es, y siempre ha sido, un hecho en la vida humana y los niños siempre jugarán a ser adultos. Cuando los adultos dejen de hacer la guerra con armas, entonces dejarán los niños de jugar al mismo juego.

Los juguetes bélicos hacen temblar a los padres, porque conocen muy bien la destrucción real y el sufrimiento que pueden desencadenar. Los niños y el juego están en el terreno de lo ficticio; ellos no asocian estos juegos bélicos con la muerte real y violenta, que raramente ven. Incluso cuando un niño presencia un accidente, es difícil para él creer que sea real, a menos que, de algún modo, se encuentre físicamente implicado.

No se puede cometer un crimen real a no ser que se posea un arma auténtica. Cuando una sociedad permite la propiedad de armas reales, es cuando tiene lugar la verdadera descarga.

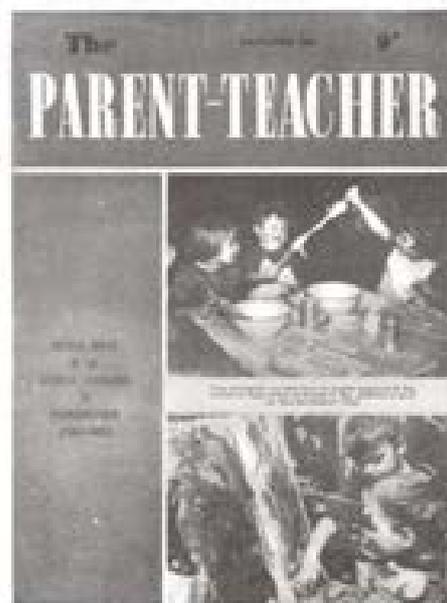
THE PARENT-TEACHER

Autumn, 1967 - N° 2
(Inglaterra)

"THE FUTURE"

Así, pues, una de las poderosas influencias sobre los niños y adolescentes ha desapa-

recido. Quedan, aparte de las organizaciones juveniles y los clubs, el hogar y el colegio. Pero, ¿es el eslabón entre padres y educadores suficientemente fuerte, incluso en los casos en que ha sido forjado? Durante los últimos treinta años, todo informe sobre educación propugna la coopera-



ción entre la familia y el colegio. Ha habido siempre un fuerte interés por parte de los padres cuando sus hijos llegan a los cinco años de edad. Frecuentemente, los directores y profesores de colegios de párvulos se sienten preocupados ante la idea de que la educación de los chicos sea "desbaratada" por las madres que no quieren "soltar las riendas". Algunas no solamente visitan a sus hijos en el colegio, sino que invaden los pasillos y clases y monopolizan a la profesora, justamente en el momento en que su atención debería estar íntegramente enfocada hacia la clase.

Cuando ocurre esto y la profesora o el director advierte discretamente a la madre que no se interfiera, se extiende una noticia: "A los padres no se les permite...", etc., etcétera. Y ya tenemos aquí levantada una barrera, cuando el niño comienza su vida escolar.

Debido a que todo padre ha estado en el colegio a una edad muy impresionable, cada uno se considera como un experto en educación. De modo similar, como los profesores están en contacto diario con los chicos, a menudo fracasan en cuanto a la comprensión de las dificultades que los padres tienen respecto a la educación de sus hijos, y no comprenden ciertas situaciones familiares.

Tenemos aquí una situación que puede provocar un conflicto, y con frecuencia lo causa; no un conflicto activo, desgraciadamente, pues esto se podría resolver, sino una situación de "guerrilla" que suele situar al niño entre dos fuegos.

Reflexionemos honradamente. Cuando la contestación a la pregunta: "¿Qué hiciste en el colegio hoy?" es "Nada", o "Unas figuras con arcilla", hay muy pocos padres que no piensen "¿Qué están haciendo en el colegio?". Y la contestación a la pregunta que se hace en clase: "¿A qué hora te has acostado anoche?" se limita a evocar algún pedagógico "Tut-tuts", con frecuencia, lamentablemente fuerte.

pas choisir seuls" - "Tenez compte de nos goûts, nos aptitudes et ensemble aidez-nous a choisir".

Es verdad que Vd. es superior a su hijo o a su alumno, por razón de edad o de conocimientos. Pero, al fin y al cabo, el alumno es ya una persona, y si se quiere formar a una persona es necesario que ésta pueda tener ante sí a unos adultos que le digan por qué creen, por qué han elegido determinada orientación... El alumno está en el colegio para recibir una respuesta a las preguntas que él se plantea.



FAMILLE EDUCATRICE

Noviembre 1967 - N° 3
(Francia)

"TEMOIGNAGES DE JEUNES"

(Extraits de leurs interventions à Lyon)

"Ne vous laissez pas gâcher nos vies" - "Ne choisissez pas pour nous" - "Ne nous laissez

"La première chose que l'école va à faire, c'est d'insérer l'enfant dans son milieu actuel et non pas de le faire évader vers un milieu qu'il aura plus tard et qui sera forcément différent de celui dont on lui donne l'image." En la síntesis de los trabajos de A.P.E.L., nos ha sorprendido que algunos jóvenes alumnos de la escuela cristiana lamenten el no haber sido preparados para la vida de estudiantes. Creemos que es un sano realismo el intervenir al nivel de la escuela de hoy.

El profesor desarrolla su curso, aporta cierto número de conocimientos al alumno. Pero esto no es suficiente en nuestros días. Es necesario, además, que los profesores y los padres aporten un testimonio de palabra y un testimonio de vida. El alumno sólo se sentirá interesado cuando su profesor sea capaz de reaccionar o de manifestar su opinión personal frente a un hecho externo. Al correr de los días, viendo "vivir" a los educadores, el alumno desarrollará su personalidad.

La educación debe ser una especie de andamio ligero, que permita cierta libertad, de modo que, al "desprenderse", el edificio se mantenga firme.

FAMILLE, COLLEGE & INSTITUT

Mayo 1965 - N° 5
(Bélgica)

"EN GUISE D'INTRODUCTION..."

Para muchos padres, uno de los problemas de educación más actual y de los más difíciles es, indudablemente, el mantener el justo equilibrio entre la disciplina y la libertad, entre la autoridad y el *laisser-faire*.

La profunda evolución del mundo occidental ha cambiado considerablemente las condiciones de la vida familiar y escolar. Al lado de la familia y el colegio, una tercera potencia, la del ambiente, pesa cada vez más intensamente sobre nuestros hijos. Toda una presión publicitaria difunde a cada

paso la seducción de una vida fácil y sin sujeción.

Por lo demás, muchas familias, deseosas de mantener una prudente disciplina, se sienten considerablemente molestas por las que dimiten bajo la presión del medio ambiente. ¿Para cuantos padres no es un problema cotidiano el prohibir o permitir, decir no o decir sí, castigar o cerrar los ojos?



¿Cómo encontrar la actitud justa en función de las circunstancias diversas de hoy y de la edad de nuestros hijos? ¿Cómo colaborar de un modo particular entre padres y educadores para establecer una línea de conducta común y prudente?

He aquí los importantes problemas que abordará, durante este año escolar, la Confédération Nationale des Associations de Parents. Lejos de pretender aportar a los padres y educadores unas recetas mágicas, quiere, sobre todo, invitarles a un esfuerzo de reflexión.

Este juego de "Peek-a-boo", así como todos los juegos de cow-boys que practican hacia los cinco o seis años, son unos juegos de muerte que no necesitan la experiencia de una muerte real en su contorno.

Lo mismo sucede con el juego del niño de cuatro o cinco años que organiza unas ceremonias para el entierro del oso de felpa; o el juego del médico con la muñeca que está enferma, que entierra, luego resucita y, por fin, reintegra a la familia; traduciendo la necesidad sentida por el niño de verbalizar y dominar una cierta experiencia extravagante, no necesariamente real.



PEDAGOGIE

Enero 1969 - N° 1

(Francia)

"ÉCOLIER, QUI ES-TU?"

Mi querida Micheline:

¿Por qué presentaros este número de "PARENTS ET MAITRES" a tu marido y a ti, y por qué publico aquí esta carta a modo de editorial?

En primer lugar, porque uno y otro os interesáis por nuestras actividades. Y, sobre todo, porque os conozco a los siete, hijos y padres. Quizá al dirigirme a vosotros voy a llegar mejor a esas familias que nos leen, cada una de las cuales tiene, como vosotros, sus dificultades, sus alegrías, su rostro de cada día.

Seguramente vas a recibir estas líneas en un momento de relativa tregua. Esas familias las recibirán cuando se reanuden las clases; cuando vuelvan de nuevo las mañanas atropelladas, las salidas precipitadas, los deberes, las lecciones que hay que repasar antes de dormirse. En una palabra, esa vida que

ya es cotidiana. Pues es justamente de esa vida de la que quiero hablar aquí.

Como otros muchos, tú afrontas esa vida con valor, le haces frente. Tanto mejor para ti. Y acabas por encontrarla normal, como todos los que abrazan lo cotidiano; pero no "cumplas tu deber" soportando a esos niños mal dirigidos por la escuela, tratando de soportarte a ti misma a través de estos obstáculos, soportándoos unos a otros...

Sin duda, "me ves venir", Micheline: "¿Todavía otro problema, cuando, por fin, podía respirar un poco?" Pues, sí; porque no podemos ya evitar el mirar de frente este problema.

Ya no es posible que la escuela siga siendo lo que es, que tantos niños se aburran en ella, que muchos otros lleguen a tener mentalidad de "prevenus", a fuerza de "sentencias". No, eso ya no es posible. La vida familiar va a volverse infernal. Y, por otra parte, esa escuela no es una vida. Cuando vivir es el gran negocio del hombre.

Quizá me dirás: "No exageres. Y, además, ¿qué se va a hacer?"

¿Qué se va a hacer? En primer lugar, tomar la medida de este problema capital: interrogarnos sobre el hombre. "Écolier, qui es-tu?"

Problema clave, cuestión dinámica; la única capaz, según la respuesta que le demos, de hacer mover algo. ¿Por quién tomamos nosotros a estos alumnos?

No te diré ahora cómo se articulan entre ellas las páginas que siguen. Prefiero acercarme a vosotros, a tu marido y a ti, en cada una de las cuatro partes de este número, para presentaros su contenido y su interés en unas breves palabras.

Sin embargo, una última reflexión. Como otros muchos en este día de Navidad, estoy impresionado por la extraordinaria coordinación que permite seguir la hazaña a través de tantas pantallas ¡Qué despliegue de ingenio! ¡Qué asedio de energías, de recursos! Y no sin razón: todo este mundo nos es confiado.

Pero, ¿dónde está lo íntimo de este mundo sediento de conocimientos? Tanta audacia para dominar una porción del espacio, y tanta lentitud frente a las fuerzas misteriosas que nos mueven y que sería necesario intentar conocer mejor y, en todo caso, respetar ¡Quél décalage! Verdaderamente, balbuceamos.

François Ader, S.J.

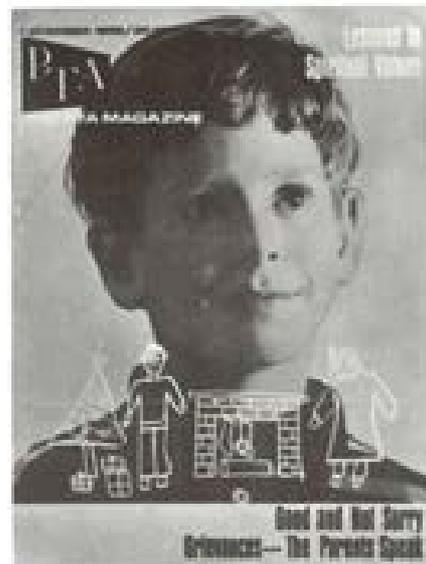
THE P.T.A. MAGAZINE

Diciembre de 1968
(E.E.U.U.)

"TWO TREASURES"

¿Está justificado que yo conceda un lugar tan importante a los libros en mi lista de regalos de Navidad? Nunca lo he dudado ni un momento. Porque creo que al regalar libros entrego mucho más que objetos físicos, pues

todo libro es, para un niño, un nuevo mundo de experiencia que lo introduce en lugares desconocidos, distintas épocas, nuevas vidas. Él puede vivir en esos mundos —es verdad que brevemente— pero tan intensa y satisfactoriamente como en el suyo propio. Y de cada viaje a un mundo diferente, el chico vuelve con una rica carga de conocimientos, de comprensión, de experiencias emotivas. No cabe duda que estoy justificado cuando obsequio con libros a mis pequeños amigos.



O a cualquier amigo; porque leer es un placer infantil que no pierde su encanto con los años. Cuando el niño se convierte en adolescente y joven adulto, su afán de leer no le abandona, sino que se desarrolla e incluye todavía más amplios intereses.

"Some of these interest will be serious now, and we give more books containing information and reflection. We give magazines, too, that interpret the contemporary world and stimulate the developing thought processes. Certainly among these we shall think

of THE P.T.A. MAGAZINE, for many a young person these days is reflecting long and seriously about the dangers and the problems of our world and the prospects for the years ahead. And where will he find these matters more clearly and hopefully discussed than in our on national magazine?"

Y, así, regalando libros, estoy repartiendo mi tesoro. Sin embargo, no mi único tesoro; porque tengo uno que, hasta ahora, he sido incapaz de repartir con mis nietos: mi tiempo. Las exigencias de varios cargos que he desempeñado desde que mis nietos nacieron (en P.T.A. y otras organizaciones) y la circunstancia de que todos ellos hayan vivido siempre a miles de kilómetros lejos de mí, me ha impedido el concederles este precioso regalo.

"I plan to spend a lot of time with the youngsters when my term of office ends in May. But I realize sadly that no amount of compensatory time will really make up to any of us for the lost opportunities of sharing the changgin delights of the grandparent-child relationship through the early childhood years".

"However, my New Year's resolutions —and that's the next list I'll be formulating after the Christmas gifts are all given— will be headed by a firm determination to share this treasure of treasures that only I have to give them and that only they can give to me".

Espero que estos dos tesoros que yo he estimado tan profundamente (buenos libros y precioso tiempo) serán repartidos en abundancia por todos vosotros en esta Navidad, entre todos aquellos que amáis y con quienes os

une un fraternal vínculo. También espero que repartiréis los tesoros espirituales de estas fiestas que celebramos con carácter universal.

En "Growing up in Modern America" el P.T.A. Action Program, hemos designado como área de prioridad el "Dar vitalidad a los valores morales y éticos de la moderna democracia".

Tomemos tiempo y reflexión para hacer de estas Navidades una verdadera experiencia espiritual para nuestras familias. Seguramente la capacidad de admiración y alegre entusiasmo no está embotada en nosotros, que hemos dedicado nuestras energías para conseguir una vida mejor para todos los niños. Que la Navidad aumente los rayos de bondad y generosidad que hay en todos nosotros. En estas santas fiestas, profundicemos en el amor de nuestros hijos, en su fe y en su solidaridad. No puedo pensar en otro medio para asegurar vitalidad a los valores morales y éticos de la democracia americana.

PARENTS' MAGAZINE

Diciembre 1968

(E.E.U.U.)

Los lectores cuentan cómo resuelven los problemas de los niños y adolescentes.

"LITTLE EXPLORER"

A nuestro aventurero hijo de un año, nada le gustaba más que vaciar el contenido de los cestos de papeles por todos los rincones de nuestra casa. Pronto empezó a volvernos locos con esto, y decidimos darle algo de su

propiedad para revolver a gusto. Escogimos un cesto que iba a ser para él solo, lo llenamos de botellas de plástico vacías, cartones y cajas y toda clase de "tesoros". Lo colocamos en un rincón de la cocina y nuestro pequeño pronto captó la idea de que era libre para jugar con este cesto solamente. Ahora se divierte sin el menor peligro durante espacios bastante prolongados y no aumenta mis tareas de limpieza.

"HOME HAIRCUIT"

Yo solía temer el momento de cortar el pelo, porque mi bebé organizaba un alboroto al tener que permanecer quieto. Hasta que se me ocurrió colocarlo en una banqueta frente al espejo de mi cómoda. Esto hace la tarea más fácil para ambos: el pequeño se sienta completamente tranquilo, absorbo en observarse a sí mismo. Y mientras le corto el pelo por detrás, puedo contemplar su cara en el espejo, sin tener que volverle continuamente la cabeza para comprobar mi trabajo.

"BABY ON WHEELS"

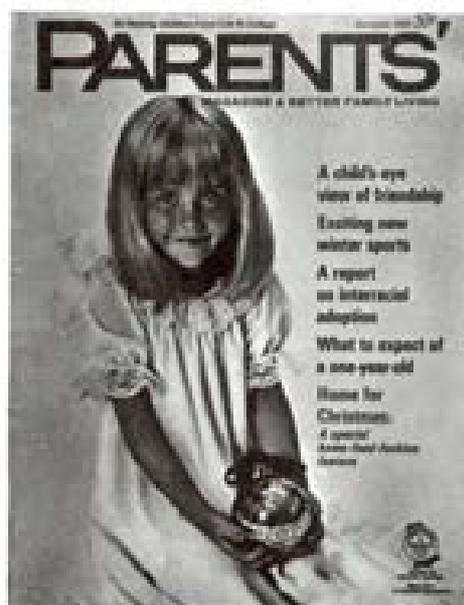
Cuando volvimos del hospital a casa con nuestro bebé, lloraba mucho y parecía muy pequeño, perdido en su cuna. Recordando

lo cómodos que parecían estar los bebés en sus pequeñas cunas del hospital, decidí usar el cochecito como la primera cuna de nuestro hijo, por lo menos durante el día. En seguida pareció sentirse más contento en este espacio más pequeño, y, para mi satisfacción, podía llevarlo de una habitación a otra cuando hacía mis tareas diarias. Disfrutaba hablando con él cuando estaba despierto, y el tenerlo cerca contribuía para que me sintiese más tranquila y segura respecto a su cuidado. Esta solución demostró ser una verdadera "tabla de salvación" durante las primeras semanas del cuidado del bebé.

"BE FAIR TO FATHER"

Nuestra hija, de tres años y medio, empezó, repentinamente, a rehusar besar a su padre y a hablar con él cuando llegaba del trabajo. No podíamos comprender este comportamiento, hasta que un día me escuché a mí misma diciéndole: "Recoge tus juguetes, porque Daddy estará pronto en casa". Otras veces le decía: "Tan pronto como venga Daddy a casa, tienes que lavarte". Y cuando era yo, precisamente, la que no quería que hiciese algo, le decía: "A Daddy no le gustaría ver lo que estás haciendo, si él estuviera en casa".

Consciente de ello, dejé de considerar la vuelta a casa de papá como una amenaza, y, poco tiempo después, nuestra pequeña lo saludaba de nuevo con grandes besos y abrazos.



PAIS & FILHOS

Setiembre 1968 - N° 1
(Brasil)

Amar a un hijo es algo más que rodearlo de comodidades y cariño. Cada niño tiene una personalidad que necesita ser compren-

dida. No sería exagerado afirmar que si Vd. tiene tres hijos, sus hijos tienen tres madres. Cada uno de ellos la ve de una forma distinta; cada uno tiene su manera propia de asimilar las cosas, de reaccionar ante ellas. De cómo fue tratado en la infancia, de la manera cómo resolvió sus primeros conflictos, va a depender el hombre que será en el futuro y su capacidad de relacionarse con los otros seres humanos.



Las explicaciones y consejos no pueden modificar sus sentimientos; pero la manera de expresarlos, el uso que se hace de ellos, la comprensión de cómo pueden ser beneficiosos o perjudiciales, eso se puede aprender, como se aprende a cultivar el amor.

Parece fácil demostrar amor y tal vez juzgue Vd. que ese sentimiento nace espontáneamente. Pero incluso el adulto maduro encuentra en un elogio, en una atención, la satisfacción de confirmar que es amado.

El niño que es censurado frecuentemente, obligado a hacer lo que no quiere, al que se impide hacer lo que le gusta: teniendo que comer incluso sin hambre y dormir cuando quiere ver la televisión; tomar un baño cuando quiere saltar, y saltar cuando desea-

ría escuchar la conversación de los adultos, precisa todavía más de esa confirmación. Y ésta es la mayor certeza que él necesita para hacerse responsable, emocionalmente sano y usar la inteligencia de forma libre y creadora, abandonando el estado de dependencia y la pasividad de las primeras edades. Es un derecho y un deber de los padres enseñar a su hijo a amar, amándole durante su infancia.

Los errores que los padres cometen, las injusticias que practican demuestran que no son infalibles; pero los niños no exigen que lo sean, una vez que estén seguros de ser amados.

La manera de demostrar que se ama depende del temperamento, de la educación, de la disposición del momento. Los padres que sienten amor encuentran siempre una forma de expresar este amor, ya sea con un gesto, un beso, contando una historia de hadas, asistiendo con el chico a un partido de fútbol, explicando, a nivel de su comprensión, la situación política internacional o satisfaciendo su curiosidad sobre el sexo. Responder con afecto es dar cariño, y cada cual puede conseguirlo a su modo.

El interés de los padres por sus problemas, dan al niño una medida de su amor. Si el pequeño está contando cómo fue la partida de fútbol en el colegio, no es preciso interrumpirlo para saber cómo resultó el examen de Geografía. Algunos padres, por amor, apremian a sus hijos para que sean luego importantes, impidiendo que satisfagan los intereses de cada edad.

Los servicios de orientación escolar reciben frecuentemente quejas de los padres porque la alfabetización no se inicia más pronto, y es mucho mayor la curiosidad de ellos sobre las notas escolares que sobre las relaciones del hijo con otros niños del grupo. Si los padres se orientan por los intereses de los hijos, comprobarán que es a través

de la actividad más libre del juego cómo él se desenvuelve, descubre su papel, experimenta sus límites y posibilidades, forma un concepto más real de sí mismo y aprende a relacionarse con el mundo.

Es, por tanto, una prueba de amor respetar la actividad lúdica del niño, pues, a través de ella (y no a través de sermones y explicaciones) es cómo el niño aprende a distinguir sus deseos de la realidad, o a tener iniciativa y autonomía.

ELTERN

(Alemania)



Die Zeitschrift für die schönsten Jahre des Lebens

Revista muy difundida en el mundo germánico (Alemania, Austria y Suiza). Va dirigida a los padres y, como su título indica, quiere abarcar con sus artículos los "años más bellos de la vida": desde el embarazo a la pubertad con toda la problemática que estos años encierran (aspectos médi-

cos, psicológicos, pedagógicos y sociológicos).

Uno de los temas que, actualmente, preocupan más a esta revista es el de la ilustración o iniciación sexual. Tiene también secciones fijas de problemas escolares, alimentación, decoración y modas.

En la revista colaboran médicos, sociólogos y pedagogos de renombre en la República Federal.

La revista está editada impecablemente. Fotos de inmejorable calidad y oportunidad hacen que su lectura sea en extremo agradable.

GENITORI

incontri mensili tra scuola e famiglia
(Italia)



LOS PADRES Y LAS REVUELTAS ESTUDIANTILES

Sabemos que se trata desgraciadamente de un tema explosivo y que se corre el riesgo de ser atacado al mismo tiempo desde to-

dos los frentes; pero sería una falta de seriedad por nuestra parte no intentar ayudar a los padres a entender algo de este caos general y a encontrar una línea de conducta práctica.

Si las teorías son difíciles, más difícil es la realidad de cada día.

Hay un momento en que los padres deben decidir si han de animar a los hijos en la línea de la... revolución o si, por el contrario, han de sofocar toda iniciativa, si deben tolerar y disimularlo todo, o bien tratar de colaborar o bien mostrarse cáusticos con el escarnio y la ironía.

¿Se le puede permitir a un hijo salir de casa no para ir a la escuela sino para sentarse en una plaza o a la entrada de la escuela o, en la peor de las hipótesis, que se quede en casa para evitar el peligro inminente y que se le haga objeto de medidas represivas?

LA RESPONSABILIDAD DE LOS "MAYORES"

La protesta juvenil auténtica no debe ser rechazada o condenada en bloque puesto que procede con mucha frecuencia de exigencias válidas aunque expresadas en forma irreverente o irrespetuosa; y sobre todo porque ella es frecuentemente fruto de los errores del mundo adulto...

... mientras por una parte la sociedad afirma su fe en ciertos valores, por otra piensa que tales valores no deben ser presentados al muchacho en edad evolutiva... En este contexto se comprenden muchas de las instancias juveniles no como protesta estéril sino como condena de una incoherencia... doblemente culpable.

... incoherencia educativa de la familia testimoniada por una evidente disensión entre los principios que se profesan y la conducta práctica...

... escaso desarrollo de la responsabilidad de los hijos, mantenidos frecuentemente por la familia en una situación de pasividad y

de falta de participación en su maduración personal.

... A la escuela le son dirigidas, por parte del mundo juvenil, acusaciones de abstraccionismo, pasividad, incompetencia pedagógica, discriminación, inadecuación de las infraestructuras, burocratismo, abstentismo histórico, autoritarismo, oportunismo...

Muchas de estas acusaciones son desgraciadamente reales.

NOSTRI RAGAZZI

incontri tra scuola elementare e famiglia
(Italia)



LA ESCUELA LA HACEN TAMBIEN LOS PADRES

Lo sé, la tentación es grande:

—Le mandamos a la escuela precisamente para que lo atienda el maestro.

Muchos padres razonan así... Le han hecho el mandilón, le han comprado la cartera, le han comprado también los libros y cuadernos; y ahora, que se encargue la escuela.

Los padres tienen otras cosas que hacer: el campo, el comercio, la fábrica, el empleo, el trabajo, la limpieza de la casa, el cuidado de los más pequeños...

Mandan a los hijos a la escuela, como los mandarían —si fuera necesario— al hospital. Cuando un muchacho entra en el hospital son los médicos los encargados de hacer las curas. No es tarea de los padres curar al muchacho hospitalizado.

Por otra parte, el maestro (o la maestra) sabe del asunto bastante más que el papá o la mamá. A lo mejor el papá y la mamá no han pasado de la tercera elemental, mientras que el maestro por lo contrario sabe historia y aritmética, habla bien el italiano e incluso ha estudiado latín.

¿Qué pueden hacer los padres cuando ya hay un maestro que enseña y que mantiene a los chicos en la escuela durante cuatro o cinco horas diarias?

(Y si encima los padres, en vez de la tercera elemental tienen el bachillerato, todavía peor, por otros motivos).

Así pues, ante todo hay que comprender que los niños no van a la escuela sólo porque existe una ley que les obliga a hacer los cinco años de elemental (y luego tres y medio). La escuela no es como el impuesto o como una multa: cuanto menos se paga mejor y si se la puede esquivar mejor que mejor.

Por medio de la enseñanza y de las nociones recibidas y la educación impartida la escuela ayuda a los muchachos a madurar, a hacerse hombres. Les prepara para ser más felices en su vida de adultos, más seguros en su oficio o en su profesión.

La felicidad de nuestros hijos en la vida depende, en gran parte, de la escuela, de cómo la han llevado, de lo que han aprendido, del fruto que saquen de las nociones aprendidas...

Así como sulfatando las viñas preparamos una buena vendimia, así a través de una buena escuela preparamos una vida buena. Ahora bien, para que la escuela dé sus frutos no bastan la escuela y el maestro. Tam-

poco basta en el campo la semilla y el sembrador: hace falta que los pájaros no se lleven el grano y que la lluvia acuda en el momento justo.

Para que la escuela dé una buena cosecha es necesario que no falte, día tras día, el interés de los padres.

No hace falta que los padres sean instruidos. Basta que sigan amorosamente a los hijos, que se informen de sus éxitos y sus fracasos, que pregunten lo que ha pasado en la escuela, qué dijo el maestro, qué han hecho los compañeros.

Tienen que mostrarse contentos cuando el niño trae buenas notas, y cuando no han sido buenas mostrarse afectados pero, al mismo tiempo, tienen que mostrar su fe en la capacidad del muchacho:

—Hoy te vas a poner a estudiar con más atención y mañana pides que te pregunten. Verás cómo lo superas...

El sostén afectuoso de los padres tiene gran importancia incluso cuando los mayorcitos fingen, a veces, que les tiene sin cuidado. Cada uno de nosotros necesita sentir vivo el interés y el afecto al prójimo.

Esto es así incluso para nosotros, los mayores: el trabajo de la casa le parecerá menos duro a la mamá si el papá, cuando vuelve de la fábrica o de la oficina, se interesa por lo que la mujer ha hecho, si muestra que comprende las dificultades que ella ha tenido que afrontar.

Y dígase lo mismo del papá cuando vuelve a casa tras una jornada de cansancio, si la mamá se interesa por su trabajo y le demuestra que lo entiende y que lo quiere.

En resumen, los sentimientos de los niños no son demasiado diferentes de los nuestros y muchas veces basta bucear en nuestro corazón para entender lo que necesitan aquellos que tenemos cerca.

Sergio Cammelli